

los candidatos



Calvo-Sotelo



Fernando Morán

Leopoldo Calvo Sotelo (candidato al Congreso, de U. C. D.):

«NO HA HABIDO IRRUPCIÓN EN LA UNIÓN DE CENTRO DEMOCRÁTICO»

Don Leopoldo Calvo Sotelo, ex ministro de Obras Públicas, fue el único miembro del Gobierno que abandonó su puesto para presentarse como candidato a las elecciones en defensa de una opción de Centro. Según los medios políticos, él fue quien preparó el aterrizaje de los hombres del presidente, los «monclovitas», en las listas electores de la Unión de Centro.

—¿Hasta qué punto la llegada de los hombres del presidente supuso una modificación en la línea política del Centro?

—El examen estadístico de las candidaturas revela que no ha habido una irrupción en el antiguo Centro Democrático de hombres heterogéneos con los que lo habían fundado; y tampoco me parece exacto filiar a los candidatos independientes como hombres del presidente. En la UCD siguen vigentes las ideologías liberal, socialdemócrata y democristiana del Centro Democrático original.

—¿Cuál va a ser la postura de la coalición después del 16 de junio?

—En torno al Centro espero que se constituya en el próximo Parlamento una mayoría suficiente para apoyar a un nuevo Gobierno.

Fernando Morán (candidato del Partido Socialista Popular):

«NO HAY NINGUNA RAZÓN PARA QUE RETIREMOS LA CANDIDATURA AL SENADO»

—La campaña electoral está en su etapa final. ¿Cuál es su opinión sobre el desarrollo cuando falta menos de una semana?

—La campaña, en general, ha demostrado que el país está mucho más maduro cívicamente que lo que pretendían los que retrasaban la democracia. Apenas ha habido actos de violencia; no han existido injurias de unos candidatos a otros y se ha manifestado un entusiasmo en grandes masas del país por participar en el proceso electoral.

—Sin embargo, alguien muy cualificado ha afirmado que la campaña se caracteriza por la confusión, el miedo y el despertar de las provincias. ¿Es esto cierto?

—Hay, sí, confusión porque existe un cierto mimetismo general y casi todos los partidos dicen las mismas cosas. Es una

especie de torre de Babel a la inversa, en que todos hablan el mismo idioma sin entenderse. En este sentido, la campaña no ha cumplido con su principal función de clarificar actitudes y programas políticos.

—Dadas las condiciones en que se está desarrollando la campaña, ¿piensa que el «pucherazo» es previsible?

—El «pucherazo», en el sentido directo o material, puede ocurrir; pero no es previsible. Lo que sí existe es un condicionamiento grande de los medios de comunicación de masas por la falta de entrenamiento y por las enormes dificultades con que la izquierda ha tropezado para constituirse y hacer campaña en tan poco tiempo.

—¿Piensa el P. S. P. retirar su candidatura al Senado como lo ha sugerido el candidato del P. S. O. E., Javier Solana?

—No hay ninguna razón para que retiremos una candidatura que es la única candidatura obrera y, por tanto, socialista. Nosotros estuvimos dispuestos a una candidatura común, pero como ha explicado el profesor Tierno, cuando se sugirió un nombre, concretamente el mío, no se nos convocó para las reuniones para formar la candidatura.

—¿Han comenzado ya las negociaciones sobre el mitin conjunto que Morodo propuso al P. S. O. E.?

—Realmente no lo sé. Creo que sería interesante cualquier acto unitario que no perjudicaría a ningún partido y que sería muy bien visto por una opinión muy amplia que es socialista.

Pablo Ugarte (candidato al Congreso por Madrid de Alianza Socialista Democrática)

«LAS ACUSACIONES DE AMARILLISMO QUE NOS HACEN SON INJUSTAS»

—Se comenta a nivel de calle que ustedes son socialistas «amarillos», apoyados por el poder central. ¿Es esto cierto?

—El Partido Socialista Obrero Español (histórico) y el Partido Socialista Democrático, que forman Alianza Socialista Democrática, es donde existe el mayor número de militantes socialistas con más exilios y cárceles sobre sus espaldas. Este índice es de carácter inequívocamente socialista. Frente a esta situación en el P. S. O. E. (renovado), por su juventud preponderante, es difícil encontrar dichas biografías. El no contar con la Prensa en general y los medios económicos que la internacional socialista ha puesto en manos del P. S. O. E. (renovado) explica estas acusaciones de amarillismo, que son injustas.

—¿Son ustedes marxistas?

—Se es como todos los partidos socialistas, de raíz marxista.

—¿Cuál es el optimismo que impera en su partido en relación con el número de

escaños que obtendrán en el Congreso y en el Senado?

—Creemos que podemos conseguir en torno a veinte diputados y diez escaños en el Congreso. Esta cifra es pequeña, pero muy importante en relación a los escasísimos medios económicos que la coalición ha dispuesto, todos ellos de origen nacional e inscritos en la Junta Central Electoral.

—¿Cree usted que habrá pucherazo en estos comicios?

—No en el sentido literal de la palabra, pero es preciso decir que el Poder y el capital están junto a la Unión del Centro Democrático y de Alianza Popular, y la ayuda importantísima de la República Federal Alemana, de Estados Unidos y de la U. R. S. S. que se ha dirigido a otros partidos de izquierda.

—¿Se llegará a la unidad del socialismo después del 15 de junio?

—Esperamos que sí, pero probablemente exigirá cierto tiempo. Es necesario que el P. S. O. E. contenga, al igual que ocurre en sus homólogos extranjeros, las tres tendencias: izquierda, centro y moderación, y así ocurrirá en España.



Aguilar Navarro



Pablo Uzarte

Mariano Aguilar Navarro (candidato al Senado por Madrid de «Senadores para la Democracia»):

«ME SITUO EN EL ALA IZQUIERDA DEL P. S. O. E.»

—¿Cómo está, a su juicio, desarrollándose la campaña electoral?

—Estimo que el desarrollo de la campaña está resultando esperanzador, porque lo que en un principio pudo pensarse al hacer juicios comparativos con países de democracia consolidada, no creo que sea correcto. Hay que partir de la situación histórica en que estamos; es así como he emitido el juicio anterior. Por otra parte, de una manera poco aproximada, con unos márgenes de error que pueden ser graves, creo, no obstante, que se van marcando ya unas tendencias y en atención a este esquema me atrevo a decir que las fuerzas democráticas van a encontrar un apoyo más fuerte de lo que inicialmente pudiera pensarse; precisando: entiendo por fuerzas democráticas las que van desde el Equipo Demócrata Cristiano hasta la extrema izquierda. Esto no quiere decir que yo me irrogue la capacidad de calificar a otras fuerzas políticas. Esto le corresponde a la historia y en el presente al pueblo.

—¿En qué ala del P. S. O. E. se sitúa usted?

—Yo, antes de pertenecer al P. S. O. E., en una entrevista que se publicó primero en «Índice» y después incluso en un libro de Clemente, venía a decir que si yo fuera francés pertenecería al P. S. U. C., al socialismo de Michel Rocard. Esto puede servir de orientación para situarme hoy en el P. S. O. E. Debo de advertir que aquella declaración data de 1968. En conclusión, y con toda la simplificación que supone marcar posiciones apriorísticas, yo vendría a situarme en la izquierda del P. S. O. E.



García Barbón

Ramírez Ruiz

Juan García Barbón Castañeda (candidato de la F. D. C. por Madrid):

«EL ELECTOR EMPIEZA A SABER QUIEN ES QUIEN EN EL CAMPO ELECTORAL»

—Según los últimos sondeos la F. D. C. está ganando posiciones. ¿A qué cree que es debido?

—Pienso que, en efecto, estamos ganando posiciones. Y pienso que se debe a que las siglas F. D. C. han nacido hace apenas dos meses por lo que hasta ahora eran desconocidas, pero cuando se ha empezado a identificar a esta F. D. C. con la Federación Popular Democrática y con Izquierda Democrática, de vieja historia en la lucha por la democracia, las estadísticas reflejan congruentemente el resultado de esta identificación. Ello significa que el elector empieza a saber quién es quién en el campo electoral.

—¿Hasta qué punto favorece a la F. D. C. el hecho de que una parte de los obispos españoles sugieran a los católicos no votar marxistas?

—El domingo pasado se repartieron al parecer a la salida de las misas católicas unas hojas clandestinas que daban a entender que el episcopado imponía el voto a una de dos concretas opciones políticas. Ante este hecho recibimos en las oficinas de F. D. C. muchas llamadas pidiendo nuestra interpretación. Contestamos con una nota de Prensa indicando que el problema de ilustrar a los creyentes no concernía a un partido político, sino a la Iglesia en cuanto tal, que es la interesada en que no se manipule políticamente la religiosidad de los españoles. Por otro lado, personalmente

entiendo que la actitud a la que se refiere la pregunta siembre el confucionismo.

—Se dice que Suárez tiene ya hombres para el próximo Gobierno. ¿La F. D. C. estará dispuesta a formar en un Gobierno de coalición propuesto por Suárez?

—Creo que la pregunta es prematura, pues la Composición de las Cámaras dará la medida en que sea posible formar un Gobierno con arreglo a las normas democráticas admitidas comúnmente en el occidente europeo.

Luis Ramírez (candidato al Senado por Madrid de Reforma Social Española):

«LA REFORMA SANITARIA HAY QUE VOLVERLA COMO UN CALCETIN»

—Usted, como profesional de la Medicina y militante de R. S. E., ¿qué piensa de la reforma sanitaria?

—Hay que volverla como un calcetín. En primer lugar hay que hacer sanidad sectorizada y comarcalizada; huir de los grandes monstruos hospitalarios, hacer una gestión compartida y adecuada en la que intervengan no solamente unos pocos, sino personal sanitario, así como los usuarios y administrados. Es decir, la socialización del sector, pero a nivel de cogestión, no de nacionalización. Están también los aspectos administrativos, ya que deben crearse centros de salud rural; fomentarse la Medicina preventiva a todo nivel; que los equipos profesionales estén perfectamente integrados por sectores profesionales; que el uso de tecnología no debe estar solamente en manos de los grandes hospitales, sino que debe acudir a los centros comarcales; la enseñanza de los Mir, residentes, etc., debe impartirse también a nivel comarcal y rural y se debe canalizar adecuadamente la opinión de usuario de esta sanidad, pidiéndole que exponga lo que él desea y de qué forma desea ser asistido.

—Ya, pero ¿cómo se financia todo esto?

—Con una mejor distribución del gasto público, con una mayor transparencia de los comportamientos financieros de la Seguridad Social y también con la participación del usuario. Lo que no cuesta no vale.

—¿Es usted optimista en cuanto a conseguir estas metas?

—Sí, desde el momento en que gente joven y capacitada entre en la máquina burocrática de la Seguridad Social.

• JUAN URBINA (abogado): «Sería demasiado riesgo.»

«No, porque se está tomando en serio y hay una responsabilidad general. Sería demasiado riesgo; mejor dicho, un riesgo estúpido, y no se va ni siquiera a plantear la cuestión.»

• MANUEL ANTA (ingeniero): «Es probable.»

«Es probable y lo creo, porque si el partido de Suárez, a través de las encuestas que está realizando el Instituto de Opinión Pública, ve que tiene una mayoría de un partido de izquierdas, entonces intentará contrarrestar la diferencia de alguna forma, que bien pudiera ser el pucherazo.»

• WILLIAMS FERES (médico): «No creo.»

«No creo, porque me parece que estarán supercontroladas las votaciones.»

• VICENTE AGUIRRE DE ZULUETA (Industrial): «Posiblemente.»

«Como tengo muchos años y he visto algunas elecciones, es probable que esto ocurra, como de hecho ya ha ocurrido otras veces.»

• ARTURO HERRAEZ (estudiante): «Total, no; pero sí parcial.»

«Pucherazo total, no creo que pueda darse; pero parcial, es decir en algunas mesas, es muy posible.»

• ANGEL POLO (psicólogo): «No deseo creer en la posibilidad.»

«No lo creo, porque sería volver a las dudas, los temores y la incertidumbre que siempre nos han rodeado y abandonar la esperanza de futuro. Bueno, pienso que más que no creer que pueda existir yo diría que no deseo creerlo.»

• TERESA CARNICERO (ama de casa): «Será seguro, si pueden.»

«Probable, no. Seguro, si pueden.»

• FERNANDO MORAN CALVO SO-TELO (estudiante): «Probable, por muchas razones.»

«Probable, sí, por una serie de razones, entre las que se encuentran la dificultad que se está presentando a los partidos democráticos en encontrar interventores, entre otras cosas por razones económicas; en segundo lugar, que al no estar todos los

han dicho...

partidos democráticos legalizados, no están claras las opciones, y en último lugar, el intento de monopolización por parte de fuerzas políticas directamente influenciadas por sectores gubernamentales de la alternativa democrática.»

• **MIGUEL ANGEL ESPINOS** (funcionario): «No, porque nos jugamos demasiado.»

«No lo creo, porque nos jugamos demasiado en estas elecciones y la gente es sensata, ya no estamos en esos cuarenta años. Por otra parte, los partidos están dando una lección de sensatez y, por tanto, no existe el clima que permita esa posibilidad.»

• **JESUS MARUGAN** (abogado): «Sí, en política todo es posible.»

«Sí, porque en política todo es posible. Hay que llegar a la meta por cualquier medio. No es que yo esto lo justifique, ni piense así, pero la Historia lo ha demostrado. Además, incluso en la legalidad, puede darse el pucherazo. Por otra parte, la opinión pública es muy maleable, y más aún en un país en el que la preparación política de todos es insuficiente.»

• **JOSE LUIS MURO** (médico): «No, por el interés de saber la verdad.»

«No. Tanto por parte del Gobierno como por parte de los partidos políticos hay intención e interés por saber lo que piensa de verdad el pueblo; por lo tanto, pienso que harán todo lo posible por hacerlo bien y por llevar un estricto control.»

• **ALMUDENA JORDAN** (ama de casa): «No creo que el pucherazo Suárez sea probable.»

«No. Creo que la gente se toma interés. Va a haber igualdad. Si pucherazo llaman a Suárez, no creo que esto sea probable.»

DON MANUEL VALENTIN GAMAZO Y CARDENAS (inspector técnico de Trabajo):

«LA JUVENTUD, EL GRAN VACIO DE ESTAS ELECCIONES»

Don Manuel Valentín Gamazo, antiguo delegado nacional de la Juventud, inspector técnico de Trabajo, hombre joven él mismo, se siente lógicamente preocupado por la gente joven de este país como elemento llamado a participar en las próximas elecciones.

—La juventud está totalmente implicada en el proceso electoral. Todos los carteles, pegatinas, octavillas, etc., y en general la propaganda de los distintos partidos, está siendo llevada por los jóvenes. Ante un hecho así, yo sólo espero que los jefes que les mandan no les defrauden después.

—¿Qué piensa usted sobre la no comparecencia de los jóvenes que, habiendo cumplido los dieciocho años, no disfrutan todavía de la capacidad electoral?

—Es el gran vacío de las elecciones 77 —responde el señor Valentín Gamazo—. Confío en que los jóvenes, por su propia fuerza, estén presentes en ulteriores procesos electorales... y no precisamente para pegar carteles.

López Riaño:

«TODAVIA HAY PRESIONES CACIQUILES»

«Lo primero que hemos percibido en la campaña electoral es la distinción entre los partidos próximos a la esfera de poder y los alejados de ella. Para los alejados, las dificultades son en algún caso insuperables. Los locales de uso público han sido cedidos en condiciones muy precarias. En la provincia de Madrid —dijo López Riaño, miembro del Secretariado Permanente Regional del P.S.O.E.—, por ejemplo, se han cedido locales con un aforo oficial de doscientas o trescientas personas, cuando su capacidad no excedía de cincuenta o sesenta. El hecho de que los cines dependan de cadenas, de alguna manera posiblemente controladas, también ha dificultado enormemente el desarrollo de la

campaña. Pero con todo, lo que más preocupa a los partidos, que como el Partido Socialista Obrero Español están evidentemente alejados de aquellas esferas, es, sin duda alguna, el mantenimiento riguroso de una paz social para el desarrollo de la campaña, concretamente para la libertad de propaganda, sobre todo en los pueblos, en donde hemos notado la real presión que todavía ejercen estructuras caciquiles.»

GERVASIO MARTINEZ-VILLASEÑOR (candidato de la Unión del Centro Democrático):

«LA LIBERTAD SINDICAL NO ES UNA MEDIDA DE TRASTIENDA ELECTORAL»

—¿Cree que la libertad sindical dada por el Gobierno Suárez propiciará un mayor número de votos a la U.C.D.?

—Pienso que no. La libertad sindical era una medida indispensable y no supondrá un incremento de los votos, sino simplemente un reconocimiento más entre las libertades. Con ella se abre un nuevo camino y la vía del reconocimiento sindical de la O.I.T. y nuestra equiparación con la de los sindicalismos de cualquier país occidental. También puede constituir el inicio de ese pacto social entre centrales obreras, patronales y Gobierno que es indispensable en la situación económica que hoy se atraviesa. Sin embargo, ante todo quiero dejar bien claro que la libertad sindical no ha sido una medida de trastienda electoral sino un punto más, y muy importante, de la reforma.

—¿Qué punto resaltaría más del programa económico de la Unión del Centro Democrático?

—Resaltaría la profundidad en los cambios sin suponer una ruptura violenta, profundidad que se concreta de una manera señalada en la reforma fiscal para afrontar las muchas necesidades que el país tiene en servicios sociales, a través de cuya solución puede posibilitarse un acercamiento entre los niveles de renta de todos los españoles, es decir, conseguir el objetivo de un reparto justo de la riqueza.

coloquio

LOS EXCESOS DE LA CAMPAÑA, LOS PERSONALISMOS POLITICOS Y LA DEFINICION DEL CENTRO

El ex ministro Leopoldo Calvo Sotelo, número dos de la Unión del Centro Democrático, se constituyó, sin él quererlo, en el centro de la tertulia electoral de ABC del pasado miércoles. El coloquio se inició con una petición de definición y clarificación de lo que es el centro, y luego, en otros varios momentos del coloquio, prosiguió la investigación sobre lo que pudiera ser el Centro Democrático.

Leopoldo Calvo Sotelo lo que hizo más bien fue explicar la gestación de ese Centro Democrático. Señaló que era una coalición electoral preexistente, integrada por partidos liberales, socialdemócratas y demócratacristianos. Indicó igualmente las coincidencias existentes entre la política centrista del presidente Suárez y la propuesta por los partidos ya coaligados.

HARTAZGO DE POLITICA

Tras las explicaciones del señor Calvo Sotelo se suscitó un tema completamente distinto: Hasta qué punto la campaña electoral está produciendo en los españoles un hartazgo de política. Para Fernando Morán, candidato del P.S.P., todo es cuestión de limitar los gastos electorales. Con-

sidera que la actual campaña se está llevando a la americana, perjudicando a los partidos pobres y a los independientes.

«Los españoles —añadió Fernando Morán— no se están cansando de un exceso

de propaganda, sino de la falta de perfil de los partidos. Todos defienden posturas de moderación y socializantes. La brevedad de la campaña —finalizó— también perjudica a los partidos pequeños.»

Leopoldo Calvo Sotelo afirmó que después de tantos años con sordina era normal que la campaña electoral produjera algún estrépito. Manifestó que era saludable este interés político de los españoles y que también es saludable que decrezca después del 15 de junio para retornar al término medio.

Para Mariano Aguilar Navarro, miembro del P. S. O. E. y candidato al Senado por Senadores para la Democracia, inició su intervención señalando el carácter reiterativo de las campañas. «No nos damos cuenta —dijo— de una situación específica que nos obliga a no actuar de forma mimética. Debíamos haber profundizado en la temática política, ahondar en los problemas y no en las frases. La mayor parte de ellas no dicen nada: hay que aclarar qué es lo que hay detrás de ellas.»

Luis Ramírez Ruiz, candidato al Senado de Reforma Social Española, se refirió a los principios de realidad y sentido común, expresando que en política hay que abandonar los simples enunciados para llegar a los hechos, a la realidad.

PERSONALISMOS

A continuación se pasó a tratar lo que se calificó de exceso de personalismo de las campañas: Tierno Galván, Felipe González, Adolfo Suárez, Fraga Iribarne aparecen normalmente en las propagandas de sus respectivos partidos.

Fernando Morán afirmó que el P. S. P. en ningún caso fomentaba el culto a la personalidad. «Esto no significa que no usemos en la campaña el prestigio de una personalidad que representa indiscutiblemente muchos valores.» «Este país —afirmó— no anda sobrado de gentes.»

Calvo Sotelo destacó la personalidad del presidente Suárez y su política en una línea de centro. «Adolfo Suárez —afirmó— ha hecho por la democracia en este país más que cualquier otra persona. Después del tránsito del primero al segundo Gobierno de la Monarquía supuso unos planteamientos nuevos. Es casi la diferencia entre el Viejo y el Nuevo Testamento. Suárez es una persona que debe ser destacada.»

«Hemos percibido además —dijo Calvo Sotelo— el deseo de la opinión pública de que se haga así. Muchos quieren votar al presidente y quieren identificar su opción política.»

Aguilar Navarro se refirió luego a la diferenciación entre el primero y segundo Gobierno de la Monarquía, comparándolas con el Viejo y Nuevo Testamento. Si el primer Gobierno de la Monarquía equivale al Viejo Testamento —dijo—, hay que recordar que Adolfo Suárez formó parte de ese Gobierno como ministro del Movimiento, esencia del Viejo Testamento. Recordó luego que Cristo no vino a abolir el Viejo Testamento, sino a perfeccionarlo.

Calvo Sotelo, en contestación, marcó la distancia entre los intentos de llegar a una Constitución otorgada, residuo del «atado y bien atado», y la idea de que sea el pueblo, a través de sus representantes, quien se dé la Constitución.

RECURSOS FINANCIEROS

Pablo Ugarte señaló que el carácter americano de la campaña actual no es fruto sólo de la personalización, sino también de los grandes medios económicos que se están empleando. Y los responsables son las fuentes de financiación. U. C. D. se beneficia de la organización del Estado, Alianza Popular de medios al margen de su base organizativa y la izquierda con fuentes adicionales del exterior. Calvo Sotelo salió al paso de la afirmación de Ugarte de que la U. D. C. estaba utilizando el aparato del Estado. Esa —dijo— es una afirmación que hay que probar.

Juan García Barbón, candidato al Congreso por la Federación de la Democracia Cristiana, reconoció los méritos del presidente Suárez, porque había sido un buen intérprete de la Corona. Lo que es inaceptable —afirmó— es decir que Suárez ha sido el que más ha hecho por la Demo-

cracia en España. Otros han perdido incluso la vida.

SUPERVIVENCIA DE LA CLASE POLITICA

Pablo Ugarte agradeció la gestión de Adolfo Suárez y señaló que la operación Centro era algo más que la presentación de la candidatura presidencial. Puede ser también una operación para la supervivencia de la clase política que sirvió a la dictadura bajo los hombres que hoy forman Alianza Popular.

Calvo Sotelo negó que la operación fuera dirigida hacia esa supervivencia política. Basta ver las listas de U. C. D. para notar una renovación clarísima. Además, si fuera verdad y el pueblo así lo quisiera, habría que aceptarlo.

Aguilar Navarro, tras calificar a Suárez con palabras de Santiago Carrillo, como hombre de la derecha civilizada, afirmó que para proceder a la calificación moral de una persona debe considerársela en toda su prolongación histórica y no sólo en base a un sector parcial.

Juan García Barbón tuvo que aclarar el pasado democrático de Gil-Robles y Ruiz-Giménez. Del primero destacó su participación en los Gobiernos de la República y de Ruiz-Giménez su cese como ministro del franquismo por haber intentado una apertura política y la recuperación de intelectuales que se habían visto obligados a abandonar el país.

DE NUEVO EL CENTRO

Calvo Sotelo, respondiendo a una pregunta, señaló como diferencia fundamental entre el Centro Democrático y Alianza Popular su actitud ante la Constitución. Alianza Popular tiene una cautela y una postura pesimista ante la libertad. En cambio, U. C. D. cree que los problemas que plantea la libertad se resuelven con más libertad.

Aguilar Navarro, tras indicar que la postura de los miembros de A. P. no es coherente, preguntó que si el talante de A. P. es reformista y el Centro no participa de él. ¿Cuál es el talante de la U. C. D.?

Calvo Sotelo insistió en la desconfianza de A. P. hacia la libertad y la disposición del Centro a realizar reformas profundas. Aguilar Navarro insistió en el enfrentamiento reforma-ruptura. ¿O U. C. D. es rupturista o estamos ante dos géneros distintos de reformismo?

Fernando Morán expresó que coincidían ambos grupos en proponer un modelo alternativo de sociedad; ambos defienden la economía social de mercado y tienen un mismo origen histórico y unas mismas biografías. Sin embargo, hay dos variantes: ritmo y alcance, que no sirven para distinguir dos movimientos políticos.

A. P. —continuó Fernando Morán— es antropológicamente pesimista y U. C. D. optimista. El segundo, si cree que el hombre es perfectible dentro del capitalismo, es un partido conservador; el otro, el pesimista, será un movimiento contrarrevolucionario.

una pregunta a...

MIGUEL ORDINAS (director general de Hotel Castellana):

«EL SECTOR TURISTICO ESTA PASANDO UN MOMENTO DE CRISIS»

—¿Piensa que la situación turística cambiará después de las próximas elecciones?

—Más que el 15 de junio, éste cambio se verá después de conocer el Gobierno que haya salido de las elecciones y el inicio de su programa político, pero sí considero que hay un futuro próspero en este sentido, sobre todo teniendo en cuenta la apertura de nuevos mercados internacionales como puede ser el Japón.

No obstante, el sector turístico, en la actualidad, está pasando un momento de crisis muy delicada debido a que muchas empresas están completamente descapitalizadas y es difícil que puedan aguantar la baja ocupación que están sufriendo.

coloquio

ESPECTACULO POLITICO Y DEBATE CONSTITUCIONAL

La Casa de ABC fue el martes por la noche una auténtica fiesta política. La decimoctava tertulia había concitado una extraordinaria expectación aún sin haberse anunciado públicamente los participantes. En la central del periódico se recibieron más de tres mil llamadas solicitando invitación para asistir al debate. Mucho antes de las once de la noche se había formado ya una gruesa «cola» ante la puerta de Serrano, 61. Finalmente, los eficaces servicios de relaciones públicas de la casa lograron colocar a cerca de quinientas personas en el no muy holgado espacio de la biblioteca.

El coloquio fue, primordialmente, un espectáculo verbal, en el que cinco «primeras series» del «ranking» político midieron sus armas dialécticas con ironía y brillantez, combinando la pirueta frívola con la honrada temática y configurando su proyección ideológica y programática, en medio de sabrosas (y a veces desabridas) invectivas al contrario.

Todo ello dentro de un clima de «alta tensión», con puntos álgidos y anticlímax, con momentos «dramatizadores» y «tragicomicos»; un difícil «fair play» —en resumen—, sólo logrado gracias a la pericia, casi grandiosa, del moderador, que mantuvo a raya, con energía, a un público dispuesto a manifestar, a voz en grito, sus filias y sus fobias políticas.

Se sentaron en la mesa del coloquio, de izquierda a derecha, Manuel Fraga (A. P., número «uno» al Congreso por Madrid), Carlos Ollero (Independiente, no candida-

to), Nemesio Fernández-Cuesta (U. C. D., candidato al Senado), Raúl Morodo (Partido Socialista Popular, número «dos», al Congreso por Madrid) y Alfonso Guerra (P. S. O. E., número «uno» al Congreso por Sevilla).

REFORMA, RUPTURA Y PERIODO CONSTITUCIONAL

Alfonso Guerra mantuvo su tono ligeramente agresivo, agrio a veces, sarcástico: otras, displicente, con continuas alusiones, sobre todo hacia el señor Fraga, a lo largo de todo el coloquio. Este, por su parte, con su conocida desenvoltura y temperamento, lanzó igualmente continuas pullas hacia los socialistas. Uno y otro contagiaron la atmósfera de rivalidad al resto de los participantes. Sin embargo, Raúl Morodo habló de una manera suave, y hasta cierto punto conciliadora. Del mismo modo, Nemesio Fernández-Cuesta y Carlos Ollero, aun sin abandonar la ironía, se mantuvieron dentro del ritmo de cortesía y «savoir faire», que contribuyó no poco a la distensión del debate en algunas ocasiones.

El coloquio se abrió con una cuestión pellaguda, que sin ningún «precalentamiento» dio al debate el más vivo interés: desde el auditorio se planteó la cuestión de si podría ser legítimo que las próximas Cortes sean constituyentes, lo que significaría una ruptura, habida cuenta de que el pueblo español, aprobando el referéndum, había optado por la reforma política.

Raúl Morodo comenzó señalando que el referéndum se había hecho sin garantías democráticas. Por lo que la oposición no lo había aceptado. «Pero en el fondo —añadió— hubo un acuerdo implícito con el Gobierno y oposición. No íbamos a denunciar el referéndum ni el Gobierno iba a tomarlo como base de la reforma política. Este pacto implícito, de alguna forma, se ha cumplido. ¿Qué naturaleza van a tener estas Cortes? Depende del pueblo español que, en definitiva, es quien va a decidir en estas elecciones. Los demócratas consideramos que para que haya un nuevo sistema político es preciso modificar total y radicalmente las leyes franquistas. Es decir, no aceptamos la reforma constitucional. Las nuevas Cortes deben ser plenamente constituyentes.»

Alfonso Guerra: Si partimos del hecho del que partimos los socialistas, de que le falta legitimidad al referéndum, aún más difícilmente podrá plantearse, si ya existe la legitimidad de una Constitución o si las Cortes deben ser constituyentes...

Fraga Iribarne manifestó su actitud discrepante: Estamos en el siglo XX, y, sin embargo, nos lo estamos planteando como en el XIX; y no entiendo bien estos planteamientos formalistas, aunque comprendo lo que late detrás de ellos y es el de «cuanto menos bulto más claridad y quitate tú que me pongo yo». «La tesis de unas Cortes Constituyentes está en contradicción por la Historia (alude al constitucionalismo del siglo XIX, desde las Cortes de Cádiz). «Yo creo —sentenció— que el país ha estado funcionando cuarenta años sin el permiso del señor Morodo y el señor Guerra, con bastante razonable progreso en lo económico, en lo social y en lo político». En consecuencia, destacó que había que acudir a las cosas reales. «Va a haber Cortes con poderes constitucionales —resumió—, que podrán hacer una labor constitucional muy amplia, lo que convenga hacer. Este es un planteamiento no rupturista, sino realista.»

Alfonso Guerra replicó con acrimonia: «Este señor acaba de decir que la vida de este país ha funcionado sin mi permiso. Yo estoy muy satisfecho, en el sentido negativo, de no haber dado mi per-

misio para que suceda lo que ha sucedido en estos cuarenta años. Lo único que puedo decir es que he luchado justamente para que los señores que han dirigido esta política no tuvieran ese permiso, ya que han estado practicando la política contra el pueblo durante cuarenta años.»

LA CONSTITUCION, DESDE EL PRAGMATISMO

También replicó, aunque más tranquilamente, Morodo: «El problema no es sólo jurídico, sino político de fondo», y señaló que «si gana la izquierda habrá Cortes constituyentes, si gana la derecha, tratará de que no lo sean. Hay dos opciones claras después del día 15: la de opción de un nuevo camino hacia la democracia, barriendo lo anterior, o, por el contrario, a pesar de lo anterior, haciendo una reforma que de alguna manera renueve el franquismo.»

Fraga defendió el período franquista señalando que el pueblo había salido de la miseria, y «yo me honro de haber contribuido a todo eso.»

Medió, por fin, el profesor Ollero. Tras aludir a la trayectoria política de hombre de oposición independiente, que ha luchado por la democracia y la Monarquía, afirmó, refiriéndose al tema constitucional, que tenía dos niveles: una versión «escatológica», que sería partir de cero, que, naturalmente, no es aceptado por la derecha, pero que tampoco es muy congruente con la verdadera doctrina de la izquierda.

Nemesio Fernández-Cuesta hizo, en su turno de respuesta, algunas precisiones. «¿Qué entendemos —se preguntó— por Cortes constituyentes? ¿Un encerrado en blanco o que nos quiten el encerrado? ¿Puede haber Cortes constituyentes, constituidas? Puede haber unas Cortes constituidas

que tengan todos poderes para cambiar todo lo que haga falta, pero no a partir de ese cero absoluto.»

«¡Vamos a empezar, señores, a discutir la forma del Estado? Comprendo que es un problema de pragmatismo. Y espero que el pueblo español sea pragmático.»

□ LA LIBERTAD DE EXPRESION, DERECHO CONSTITUCIONAL

El señor Fraga contestó, en solitario, a la cuestión de si la libertad de opinión y expresión deberán recogerse en la próxima Constitución, opinando que, en efecto, tal libertad debe estar plasmada de una forma programática, de un modo preciso y claro con las menos rectificaciones posibles. Pero desde un punto de vista funcional, se inclinó, más que por una nueva ley, por la ya existente.

Morodo retomó la posición de Cortes constituyentes, señalando que «ni la propia derecha debe asustarse de ello» y de lo que se trata es de establecer un nuevo «consensus», que debe ser aceptado y legitimado por todos, ya que está en los programas de los partidos políticos.

Nemesio Fernández-Cuesta: «Si, efectivamente, hubiera unas Cortes constituyentes, habría que considerar —y lo planteo con toda crudeza— que el Rey de España era el jefe de un Estado provisional, hoy día...»

Carlos Ollero actúa nuevamente de mediador, señalando que la función de una asamblea constituyente es hacer una Constitución. Y en ese sentido tengo que decir —puntualizó, refiriéndose a la Monarquía— que es absolutamente inevitable que la forma monárquica de Gobierno tenga que ser contrastada por la expresión de la voluntad popular. El «consensus» democrático de la Monarquía —afirmó— se ha iniciado, ya hace muchos meses.

Un periodista preguntó cuáles podrían ser los términos de actuación conjunta de un pacto entre A. P. y U. C. D. Fraga mostró su interés en aclarar dos cosas: primero, que, a pesar de las discrepancias con otros grupos, hará nada por eliminarlos del juego político, aunque tenga poder para hacerlo, y, en segundo lugar, que está dispuesto a pactar con cualquier grupo al servicio de una España, que va a necesitar muchos en los próximos dos años.

Nemesio Fernández-Cuesta: «Sin solemnidad ninguna, quisiera añadir que la U. C. D. está dispuesta a tender su mano, tanto a la derecha como a la izquierda.»

La intervención del señor Fernández-Cuesta dio lugar a una contestación, un tanto destemplada, del señor Guerra, quien, aludiendo al símil del «colchón», enfatizó, con cierto mal gusto, que ellos no estaban dispuestos a acostarse con la derecha.

□ EL TRATAMIENTO DE LA EMPRESA

El coloquio se cerró con un tema económico que, a pesar de todo, resultó el menos conflictivo. Un conocido periodista especializado en economía pidió a los candidatos que expusieran el tratamiento que pensaban dar sus respectivas opciones a la empresa.

Fraga Iribarne defendió la empresa como «base de toda economía dinámica». Más concretamente, subrayó que A. P. defendía la economía social de mercado, pero también la empresa en contra del colectivismo. «Pero lo más importante es hacer algo, porque, o se hace algo, o no habrá empresa.» Terminó afirmando que suscribía el programa económico del profesor Fuentes Quintana.

Raúl Morodo dijo que, «como socialista, sería insincero si dijera que estamos en contra de las nacionalizaciones, pero también estimamos que no es el momento oportuno». Destacó la necesidad, en cuanto a actuación económica, de establecer un plan de emergencia que asuma, entre otras medidas, las de combatir el problema del paro, la baja productividad, el equilibrio de la balanza de pagos, etc.»

Nemesio Fernández-Cuesta: «Es evidente que las empresas multinacio-

nales, que conviven con las nacionales, no pueden resolver el problema del paro. De ahí el gran interés de la pequeña y mediana empresa, que son defendidas por todos los partidos.» Clarificó la posición de la U. C. D. respecto del socialismo, señalando: «Entendemos que los socialistas pasan por la democracia para llegar al socialismo. Nosotros aceptamos pasar por un entorno socializante para llegar a la democracia. Es decir: lo mismo, pero al revés.» Insistió en la defensa de la empresa privada y mostró su escepticismo sobre la posibilidad de que ésta pueda convivir dentro de un sistema socialista.

Alfonso Guerra, sin deponer su vehemencia ideológica y verbal, señaló que el tema de las nacionalizaciones «se utiliza para agredir al socialismo, para tratar de llevarlo al «guetto». Los socialistas pensamos que debemos ser tan radicales como lo exijan nuestros principios, pero también tan

moderados como exijan las circunstancias.»

Terminó afirmando que de lo que debía hablarse era de «reforma fiscal», que definió, en líneas generales, como «que unas cuantas familias españolas, unas doscientas, sepan que los intereses de los treinta y cinco millones de españoles están por encima de sus intereses particulares.»